
Por Sergio Friedemann¹

*Revitalización del marxismo
latinoamericano en los años
sesenta. Rodolfo Puiggrós, el
debate sobre los modos
de producción y las teorías
de la dependencia*

A lo largo de este artículo se insertará la posición de Rodolfo Puiggrós durante la década del sesenta en los debates respecto de la validez de la secuencia de modos de producción planteada por Marx a la hora de comprender el desarrollo de América Latina². Aunque el centro estará puesto en esa década, resulta útil rastrear en la trayectoria previa de Puiggrós ciertos posicionamientos, para luego atender al debate que enablara con André Gunder Frank en las páginas del periódico mexicano *El Día*. Al mismo tiempo se intentará situar dicho debate en un contexto más amplio de revitalización del marxismo latinoamericano. Por último, se intentará ensayar algunos vínculos entre este debate y los aportes de algunos autores representativos de las teorías de la dependencia.

¹ Lic. y Prof. en Ciencia Política. Docente de Filosofía en la carrera de Sociología (UBA). Becario doctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. ser.fri@gmail.com

² Parte de este artículo fue publicado como capítulo de un documento de investigación titulado “El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional” (Friedemann, 2014), disponible en <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji39.pdf>

Introducción

Sostiene Aníbal Quijano (2000) que durante el siglo XX una gran mayoría de las izquierdas latinoamericanas de extracción marxista, y a diferencia del aprismo³, “ha debatido básicamente en torno a dos tipos de revoluciones: democrático-burguesa o socialista” (p. 239). Según el sociólogo peruano, ambas posturas tienen presupuestos falsos hijos del eurocentrismo. En el caso de la “revolución democrático-burguesa”, se parte del supuesto de que la sociedad latinoamericana es feudal, o semi-feudal con un capitalismo apenas naciente. Por lo tanto, la burguesía es la que organiza a las otras clases sociales subordinadas para “arrancar al señorío feudal del control del Estado” (p. 239). En la propuesta de la “revolución socialista”, continúa Quijano, se supone que la economía y la sociedad latinoamericana es esencialmente capitalista y que la clase trabajadora es la que debe subordinar a las otras clases dominadas e “imponer el control estatal de los medios de producción” erradicando a la burguesía.

El error, en ambos casos, consiste en admitir que la secuencia de modos de producción observada por Marx es expresión de una ley natural que rige la evolución de toda sociedad, y por lo tanto, también válida para pensar la historia de América. Ese falso punto de partida llevó, según Quijano, a que el debate de la segunda mitad del siglo XX haya estado centrado en “si la economía, la sociedad y el Estado eran feudales/se-mifeudales o capitalistas” (p. 239), optando la mayoría de la izquierda latinoamericana por la primer opción y por tanto adhiriendo a la propuesta “democrático-burguesa”.

La distinción que realiza Quijano es útil para repensar los debates del pasado con la mirada que nos aporta la distancia histórica y los aprendizajes que conlleva. Al mismo tiempo que conceptualiza los debates en torno a los modos de producción en América Latina, el autor interviene en ellos y toma posición. Por su parte, intenta encuadrar las posiciones existentes desde mediados de siglo pasado en dos grandes conjuntos, que, hijos del marxismo europeo, no logran la suficiente autonomía como para salir de la falsa dicotomía feudalismo-capitalismo que, en su opinión, no permite explicar la lógica del capital tal como se realizó en América. A la hora de comprender algún punto de vista particular de esos debates con una mirada desde la historia intelectual, la conceptualización de Quijano es válida pero debe evitarse el riesgo de asumir

³ Quijano se refiere al movimiento latinoamericano que excede al APRA de Perú que, liderado por Haya de la Torre, le dio impulso, e incluye a otros movimientos de liberación nacional latinoamericanos. El aprismo se diferenciaría por su propuesta de “Revolución Antiimperialista” como una transición hacia una revolución socialista (Quijano, 2000).

mecánicamente su distinción analítica adjudicando alguno de los rótulos a toda expresión política individual o colectiva de la América Latina. Porque no todos los que creyeron ver feudalismo en América siguieron el razonamiento lineal de aguardar el desarrollo del capitalismo a través de una revolución burguesa.

Es complejo en el caso de Puiggrós, cuya larga trayectoria intelectual atraviesa diversos desplazamientos: apoyó al peronismo como una etapa de transición hacia el socialismo, aunque más temprano que tarde desconfió de la capacidad de la burguesía local para hegemonizar una etapa progresiva. Y es más claro en Mariátegui, que marca mayor distancia con aquellos que prefieren seguir apostando a que la clase capitalista cumpla su “misión histórica”⁴.

Particularmente erróneo sería adjudicar a Rodolfo Puiggrós todas las características que Quijano encuentra entre aquellos que observaron una realidad feudal o semi-feudal en el pasado latinoamericano.

El comunismo heterodoxo de Puiggrós

Puiggrós ya portaba inquietudes nacionalistas cuando se acercó al Partido Comunista Argentino (PCA) en 1928⁵. Las mismas no eran incompatibles con la doctrina soviética del “socialismo en un solo país”, adoptada ese mismo año en el VI Congreso de la Internacional Comunista. Lo que se proponía era una política localmente situada, que incluía posibles alianzas con sectores moderados y progresistas en cada país. En la siguiente etapa de la Internacional Comunista⁶, la del “Frente Popular antifascista”, este tipo de alianzas se profundizarían. Merecen destacarse los acercamientos entre el PCA y la Unión Cívica Radical (Myers, 2002). De hecho, el propio Puiggrós se dedicó a escribir en la columna de historia argentina de la publicación frentista del PCA⁷ acerca de la necesidad de articular

⁴ Se trata de la pregunta por la hegemonía y la presencia de grupos sociales diversos al interior de las clases. Tanto en Perú como en Argentina, coinciden Mariátegui y Puiggrós, existen más actores relevantes que deben cumplir un rol en el camino revolucionario. Según Mariátegui, el campesinado indígena está llamado a cumplir el rol que Gramsci adjudica a los obreros italianos. Tiene que ver con lo que Portelli ve como el tercer aspecto de la sociedad civil en Gramsci: la “dirección ideológica de la sociedad” (Portelli, 1992: 18). En el caso de Puiggrós, la alianza de clases entre la burguesía industrial y la clase obrera es posible y se trata de lograr la hegemonía de esta última. “La clase dirigente (...) no dirige toda la sociedad sino solamente a las clases auxiliares y aliadas que le sirven de base social” (p. 75).

⁵ Para una lectura más abarcativa de toda la trayectoria de Puiggrós, véase Acha (2006); Puiggrós, A. (2010) y Friedemann (2014).

⁶ El VII Congreso de la Internacional Comunista data de 1935.

⁷ La Revista “Hoy” y su continuadora “Orientación”, pues debió cambiar de nombre por cuestiones legales (Acha, 2006).

con el radicalismo, por ser un partido de masas capaz de realizar las “tareas democrático-burguesas” pendientes (Acha, 2006). Luego iba a ser el peronismo.

El PCA se adaptó a la doctrina moscovita caracterizando el modo de producción local como el de un capitalismo insuficiente, deformado por el carácter dependiente de los imperialismos y los resabios semif feudales. La revolución por venir era caracterizada, asimismo, como “democrático-burguesa, agraria y antiimperialista” (Camarero, 2011: 207), como etapa previa a la revolución socialista.

Puiggrós se posicionaba a principios de los cuarenta como el historiador más representativo del PCA (Myers, 2002). Entre 1940 y 1945 escribiría una decena de libros de historia argentina⁸. La tesis acerca del feudalismo latinoamericano se plasmaba ya en el primer libro de trascendencia de la obra de Puiggrós: *De la colonia a la revolución*, de 1940. La neocolonial América Latina no había logrado salir plenamente del feudalismo (Puiggrós, 1957). Según argumentaba, la colonización de América por España no fue una forma expansiva del capitalismo europeo. Los señores feudales no permitieron concretar el propósito de la burguesía. “La conquista de América —prosigue Puiggrós— formó parte del proceso general de expansión del feudalismo y lo salvó de una muerte segura. España volcó en América los elementos del régimen feudal en descomposición” (p. 28).

Si el desarrollo del capitalismo en España pudo ser retrasado no se trataba de un equívoco en la evolución de los modos de producción, sino que era el propio capitalismo el que nacía “dispuesto a saltar etapas” (p. 23). No obstante, Puiggrós anticipa algo que luego aparecerá con más fuerza. La sucesión de modos de producción planteada por Marx no puede aplicarse mecánicamente a la realidad iberoamericana:

La colonización española no fue, ni podía ser, el simple trasplante mecánico de la sociedad peninsular (...). El tipo de sociedad que España creó en América, la sociedad colonial, nació de la síntesis de elementos antitéticos entre sí (p. 107).

El desarrollo económico de una Argentina de orígenes feudales se veía frenado por la acción de la oligarquía y el imperialismo, y allí radicaba la posible alianza con una incipiente burguesía nacional industrialista. De esa manera, Puiggrós reproducía el esquema etapista de la sucesión

⁸ Un listado completo de la obra de Puiggrós puede encontrarse en el sitio web de la “Biblioteca Rodolfo Puiggrós” de la Universidad Nacional de Lanús <http://www.unla.edu.ar/index.php/biografia-de-rodolfo-puiggros>. Acceso: 23 de Septiembre de 2013.

de modos de producción que, presente aunque secundario en la obra de Marx, había sido desplazado por los soviéticos al centro teórico de las explicaciones históricas marxistas.

El desarrollo económico de la Argentina, con sus resabios feudales, se traducían en la concentración de la tierra y el monopolio extranjero. La independencia política no había sido suficiente, y Puiggrós planteaba ya que las tareas pendientes sólo podrían completarse en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía⁹. La clase obrera emergente debía liderar ese proceso, aunque aliada con otros sectores progresistas como la burguesía industrialista y algunos sectores de las fuerzas armadas (Acha, 2006).

No era ajena a las aspiraciones intelectuales de Puiggrós la pretensión científica del marxismo ortodoxo cargada de elementos positivistas. En una carta, a diez años de su ingreso al partido, recordaría que la llegada a “las filas del comunismo” y al “materialismo dialéctico” no fue de un día para el otro, pues “no se llega al comunismo por “revelación” sino por “comprensión””¹⁰. Es de destacar la alusión al “materialismo dialéctico”, categoría que no se encuentra en los textos de Marx¹¹ y que es central en la doctrina oficial difundida por el estalinismo que Puiggrós tardaría en abandonar.

Un posible diálogo con Mariátegui

También Mariátegui partía de pensar el feudalismo en América, y no puede decirse que su marxismo sea expresión mecánica de la “caja negra” de la ortodoxia soviética. Ni Mariátegui ni Puiggrós confían en una burguesía local capaz de llevar adelante su “misión histórica”¹². Y a pesar de que Mariátegui en Perú y Puiggrós en Argentina hayan intentado, más tarde o más temprano, construir indagaciones teóricas divorciadas de la matriz

⁹ Si el retraso económico se debía más a las trabas impuestas por la oligarquía local, o bien por la acción del imperialismo, iba a constituir por sí mismo un tema de debate en el campo de la “izquierda nacional”. Puiggrós cuidaría de no borrar la importancia de ambos polos, el externo y el interno.

¹⁰ Carta de R. Puiggrós a A. Durelli, 10/6/1939, citada por Acha (2006: 26).

¹¹ Fue Engels quien introdujo en un prefacio de las *Tesis sobre Feuerbach* la categoría de “materialismo dialéctico”, años después de la muerte de Marx (Attali, 2007).

¹² Mariátegui viajó a Europa entre 1920 y 1923, y especialmente relevante para su formación fue la estancia en Italia durante la experiencia de los consejos de fábrica y los debates que llevaron al fraccionamiento del Partido Socialista (PSI) y el surgimiento del Partido Comunista (PCI). Análogas lecturas teóricas y la participación en esos debates, hacen de Mariátegui y Gramsci autores cuya similitud llama la atención en cuanto al lenguaje, las preguntas, las preocupaciones y las posibles respuestas que ensayan (Aricó, 1980). Mariátegui muere en 1930 a los 36 años cuando todavía no estaban escritos los cuadernos de la cárcel del italiano.

soviética, la ligazón con el comunismo partidario iba a generar más bien tensiones que separaciones plenas. De hecho, la tesis del feudalismo en América, presente en todos los partidos comunistas del continente, ejerce su presencia en ambos autores. En los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Mariátegui, 2010), afirma el peruano que “la herencia colonial” que se debe eliminar es el “régimen económico feudal” (p. 77). España, continúa, “nos trajo el medioevo: inquisición, feudalidad, etc.” y mientras la revolución de la independencia logró superar muchas de aquellas características medievales, “los raigones de la feudalidad están intactos” (p. 78). Pero para Mariátegui la burguesía peruana era incapaz de llevar adelante las transformaciones económicas capitalistas que acompañaran la instalación de un régimen político liberal como el que surge tras la independencia. Sin resolver el “problema de la tierra”, esto es, sin eliminar el latifundio, no hay solución posible para el Perú que observa Mariátegui. Aunque con diferencias entre la costa y la sierra, el capitalismo sólo en forma parcial se ha desarrollado en el Perú, por lo que Mariátegui también habla de un régimen semi-feudal. Pero para Mariátegui el “etapismo” en los modos de producción debía ser discutido. No había que esperar la revolución democrático-burguesa para luchar por el socialismo. Los gérmenes del comunismo estaban presentes en la forma de organización incaica, y los indígenas estaban llamados a ser el sujeto de la “misión histórica”. Cierta teleología está también presente, pero en una apropiación heterodoxa de los postulados de un marxismo algo determinista.

La matriz soviética y el peronismo

El caso de Puiggrós era también complejo. Lo paradójico es que, por un lado, la construcción teórica de Puiggrós era deudora de los postulados del comunismo soviético y, sin embargo, la caracterización que hiciera del peronismo era contrapuesta a la de su partido. Cuando se produce el golpe del '43 por parte de un ejército cuyo sector nacionalista terminó siendo el dominante, para el PCA se trataba de un intento del fascismo por instalarse en Argentina. El etapismo permitía otra lectura: se trataba de la oportunidad de avanzar sobre asuntos pendientes, como la nacionalización de la industria y la planificación estatal de la economía, preparando el campo de batalla para “etapas superiores”, a saber, la revolución proletaria. Cuando a Puiggrós lo expulsan del partido, forma un movimiento que impulsará hasta el cansancio una renovación de la cúpula partidaria. No había aún una crítica a los moldes soviéticos, sino a la dirigencia. No estuvo dispuesto Puiggrós a abandonar definitivamente las filas comunistas hasta tiempo después.

El golpe de Estado de 1955 marcó un punto de inflexión en la trayecto-

ria política e intelectual de Puiggrós. Los años peronistas habían estado marcados por la insistencia en la reivindicación del comunismo, que se pretendía ocupado ilícitamente por una dirigencia corrompida. Ahora, en la resistencia peronista, no había lugar para demasiados matices. Puiggrós participó del infructuoso levantamiento de Valle, vinculándose al comando de la resistencia “17 de Octubre”. La familia debió esconderse y Rodolfo perdió sus trabajos. Sobrevivió dictando clases particulares (Puiggrós, A., 2010) y finalmente debió exiliarse en 1961.

Como contracara, retomó su oficio de historiador con una renovada productividad. En 1956 publicó una primera versión de su más trascendente obra: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*.

Los ´60 y el exilio mexicano. Debate sobre los modos de producción y la revitalización del marxismo latinoamericano

En 1961 se produjo su primer exilio a México¹³. Puiggrós fue co-fundador del diario *El Día* y se desempeñó, bajo el seudónimo de “Alfredo Cepeda”, como editorialista entre 1962 y 1965¹⁴. El periódico, impulsado por un ex sindicalista y entonces diputado del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), reivindicaba la memoria de la revolución mexicana, abogaba por un “movimiento popular y nacional” como garantía de solución a los problemas mexicanos, y defendía la intervención y regulación de la economía por parte del Estado.

En México, Rodolfo escribió sobre historia, filosofía y religión. Varios de sus libros abordaban la temática de la conquista española, el feudalismo y la religión. También se dedicó a reelaborar la *Historia Crítica...* En la nueva introducción, escrita en 1965 en México, afirmó con mayor solidez la ruptura con la matriz estalinista criticando tanto al idealismo como al determinismo económico¹⁵.

¹³ Según Omar Acha (2006) una serie de contactos en México prometía mayores posibilidades laborales ante las constantes dificultades económicas de la familia. Un reciente testimonio recogido por Marcelo Langieri (2013) pero mantenido en el anonimato indica que Puiggrós “se tuvo que escapar de la Argentina” cuando el Ministerio del interior había denunciado una “conspiración comunista donde estaban Frigerio y Puiggrós” (p. 168). No hemos podido confrontar esta información con otras fuentes.

¹⁴ También lo hizo durante su segundo exilio mexicano, entre 1974 y 1978.

¹⁵ Sin dejar de nombrar como “materialismo dialéctico” a la doctrina marxista, criticaba ahora al determinismo económico, además de al idealismo. “Declarar que únicamente las ideas gobiernan al mundo es tan equivocado como declarar que sólo la economía lo gobierna (...). [Marx] no deja la menor duda acerca del carácter dialéctico del nexo que hace de las condiciones de la vida material las raíces de las relaciones jurídicas y las formas políticas (habría que añadir la cultura y las restantes expresiones superestructurales) de la sociedad. Pero los detractores y deformadores de Marx (...) lo acusan de no considerar más que las condiciones de la vida material y de dar por inexistente, despreciable o inoperante todo lo que está fuera del campo económico” (Puiggrós, 1986: 30-31).

También resaltaba la crítica a lo que llamó “la teoría de la revolución exportada”, interpretación “metafísica” de los “marxistas dogmáticos”, que creen que el socialismo puede llegar a cualquier rincón del planeta siguiendo órdenes de Moscú, o por expansión territorial soviética (Puiggrós, 1986: 32-35). La propuesta era explícita en el sentido de construir el socialismo a partir de la singularidad de la sociedad argentina.

Discutía con los partidos de la izquierda tradicional, a los que caracteriza de “sectas políticas”. Por primera vez se asomaba una crítica al etapismo fatalista —aunque no lo llamaba así— de “dirigentes e intelectuales que conciben al socialismo y al comunismo como *universales* que, tarde o temprano, obligarán al país a entrar por su camino” (Puiggrós, 1986: 35. Las cursivas son del original). Pero su conclusión es igualmente evolucionista: socialismo y comunismo no son universales, sino que son “frutos inevitables del desarrollo de *lo singular* de nuestra sociedad” (Puiggrós, 1986: 35. Las cursivas son del original).

En 1967, se publicó como tercer tomo de la reedición de la *Historia crítica...* el volumen *Las izquierdas y el problema nacional*. Respecto de la “tesis feudal”, Puiggrós, la asume críticamente. Discute con la posición oficial del comunismo que reiteraba en la década del '30 “el esquema elemental —esclavismo-feudalismo-capitalismo—” sin detenerse a indagar el “contenido y las formas específicamente indoamericanas que imprimió al feudalismo la conquista hispanoportuguesa” (Puiggrós, 2006: 140).

El debate acerca de los modos de producción. Antecedentes y contexto de elaboración

Fue en esta época el debate acerca de los modos de producción en América Latina que entabló con André Gunder Frank, publicado en 1965 en las páginas de la revista *El gallo ilustrado*, que acompañaba la edición dominical del periódico mexicano *El Día* donde Puiggrós se desempeñaba como editorialista¹⁶. En el momento en que se produce el debate, ambos intelectuales se desempeñaban como profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Resulta interesante ubicar la polémica en un contexto de debates más amplio, que comienza antes y continúa luego, y donde el periódico *El día* cumple un rol preponderante.

En buena medida, la pregunta por el modo de producción no podía dejar de tener conexiones con la pregunta por el desarrollo, muy presente en esta etapa. El desarrollismo surgió en los cincuenta aunque se consolidó una década más tarde (Gómez, 2012: 88). De algún modo su fortaleci-

¹⁶ En 1973, cuando Puiggrós fuera nombrado rector de la UBA, la primer ficha de “Introducción a la Historia”, editada por la Facultad de Filosofía y Letras, comenzaría con una reedición del debate con Gunder Frank.

miento se explica como respuesta a los avances de diversos movimientos de liberación latinoamericanos que crecieron a lo largo de la década del sesenta, en un contexto internacional en que la revolución cubana (1959) marcó uno de los caminos posibles para aquellos que tenían en el horizonte una sociedad igualitaria. Una de las respuestas que se ensayaron desde los Estados Unidos para contrarrestar esos avances consistió en la “Alianza para el Progreso” impulsada en 1961 por el entonces presidente John F. Kennedy (Borón, 2008; Gómez, 2012) y que buscaba “promover el desarrollo de un capitalismo reformista” (Borón, 2008: 23). Desde la CEPAL (Comisión económica para América Latina y el Caribe), organismo de Naciones Unidas, también se fortaleció una mirada desarrollista mientras el intelectual argentino Raúl Prebisch se desempeñaba como director (1950-1963), pero desde el seno de las corrientes desarrollistas surgirían, como críticas a las mismas, las teorías de la dependencia. Antes de ello, la idea de las “etapas” en el camino del desarrollo y del progreso, se hizo presente también en algunos intelectuales marxistas lo cual contribuyó a enriquecer los debates que constituyeron ya críticas al desarrollismo. Por ejemplo, en 1963 se publicó *Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo*, de Pablo González Casanova (1963), donde plantea la existencia de “modos de producción combinados”. Las “sociedades duales” o “plurales”, dice Casanova, suceden cuando entran en contacto una sociedad “más avanzada” y otra “atrasada”. Subyace la idea de “etapas” en el camino del “desarrollo”, aunque aparece la idea de la combinación de modos de producción: “en las colonias se combinan y coexisten las antiguas relaciones de tipo esclavista y feudal y las de empresa capitalista, industrial, con trabajo asalariado”. Por su lado, la noción de “colonialismo interno” da cuenta, según este autor, de una relación de explotación entre distintas poblaciones. También Rodolfo Stavenhagen (1972) la utilizó al publicar sus *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* en junio de 1965, y también en el periódico *El Día* de México. Allí la pregunta por los modos de producción se hace presente en las críticas a los usos de los conceptos de desarrollo y subdesarrollo así como a la idea de “sociedad dual”. Según este autor, implicaba una “supuesta dualidad entre el feudalismo y el capitalismo”, y le era implícita “la idea de que el feudalismo constituye un obstáculo al desarrollo (...) y debe ser eliminado para dar lugar al capitalismo progresista” (p. 16). Para Stavenhagen la existencia de dos polos (una supuesta sociedad atrasada, tradicional, agraria y otra industrializada, dinámica, en desarrollo) no justificaba el uso del concepto de “sociedad dual”, en tanto “son el resultado de un único proceso histórico”. Se trata de “una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes” (p. 16) y la relación desigual entre esos dos polos debe ser abordada como colonialismo interno.

En los círculos intelectuales de raigambre marxista de nuestra región había sido un tema de interés la pregunta por los modos de producción en América. No obstante, este debate se vio alimentado a partir de la publicación de una sección de los *Grundrisse* de Marx, conocida como las *Formen* y titulada en español *Formaciones económicas precapitalistas*. Los *Grundrisse* eran prácticamente desconocidos hasta la publicación en alemán de 1953, aunque tampoco tuvo mucha repercusión en ese entonces. Recién sucedió a fines de la década del '60, con la traducción rusa y las ediciones en francés e italiano, y a comienzos de los setenta, con la edición en español de Siglo XXI (1971-1972)¹⁷.

Pero la breve sección de las *Formen* fue publicada en inglés en 1964 con prólogo de Eric Hobsbawm¹⁸, y *El gallo ilustrado* la reprodujo en parte. Según el propio Gunder Frank, fue esta reproducción la que abrió el debate con Puiggrós (Puiggrós y Gunder Frank, 1973: 59).

La polémica

Puiggrós publicó el 17 de octubre de 1965 el artículo *Los modos de producción en Iberoamérica*. Allí comenzaba haciendo una crítica del marxismo positivista, al cual acusaba de ser dogmático y antidialéctico. Para Puiggrós, la sucesión de modos de producción concebida por Marx no era más que una abstracción, “la abstracción más concreta de la historia de la humanidad” (Puiggrós y Gunder Frank, 1973: 39) pero con la cual no podía uno conformarse. Los que hacían una lectura mecánica de esa sucesión, argumentó, convertían al marxismo “en una variedad del positivismo lógico”, donde “el dogma mata a la dialéctica” y “las tesis del marxismo se osifican en moldes o categorías invariables” (p. 39). En América, al llegar los conquistadores, había múltiples modos de producción. Lo que hizo la sociedad colonial fue asimilar “las formas de producción indígenas acondicionándolas a las relaciones de producción e intercambio impuestas por los conquistadores” (p. 40). Pero donde el modo de producción indígena era demasiado “atrasado”, los españoles optaron por el desplazamiento de los pueblos originarios a regiones más alejadas o directamente a su exterminio. En el caso del Tahuantisuyo o imperio Inca, era para Puiggrós el modo de producción más avanzado de América, y aunque despótico, atravesaba un dinamismo “progresis-

¹⁷ Así se interpreta en la “presentación” de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron a la edición de Karl Marx, 2009 [1971], *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858. Volumen 1*. México, Siglo XXI.

¹⁸ En 1971, pocos meses antes de la publicación completa de los *Grundrisse*, la introducción de Hobsbawm, junto con las *Formen*, fueron publicadas en español por el grupo cordobés Pasado y Presente: Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 20, Córdoba, Febrero de 1971.

ta” que fue interrumpido por la llegada de los españoles (p. 42). Ahora bien, ¿Cuál fue el modo de producción resultante del encuentro entre españoles y americanos? Puiggrós retoma el debate de la época y discute con la tesis según la cual los conquistadores trasplantaron a América el capitalismo naciente. En cambio, afirmaba que “América salvó de la muerte al feudalismo en España” (p. 43), pero el sistema desplegado en tierras americanas resultaba de una “simbiosis del orden social de los conquistadores con el orden social de las comunidades precolombinas”, similar, en todo caso al “modo de producción asiático” (p. 42). Esa simbiosis dio lugar a “formas singulares de feudalismo” durante el siglo XVI en América, que si bien no permanecieron “petrificados”, ayudaban a explicar “el raquitismo capitalista de la actualidad y las posibilidades que existen de pasar a un orden superior” (p. 45).

André Gunder Frank iba a ser uno de los referentes de las teorías de la dependencia, que en el momento en el que se desarrollaba el debate estaban dando sus primeros pasos. En la respuesta a Puiggrós ya se encuentran algunos elementos centrales de su bagaje teórico. Se trataba, según el intelectual de origen alemán, de responder la pregunta por el modo de producción a partir de lo que era el “sistema mundial”, que provocaba “la problemática latinoamericana” (pp. 45-46). En otras palabras, si América Latina era capitalista, tenía que ver con el rol que América Latina cumplía en “un sistema mundial único”, el modo de producción capitalista. El colonialismo explicaba el “desarrollo desigual” y el “sub-desarrollo capitalista” en los países “satélite” de las “metrópolis” (p. 51). Gunder Frank acusaba a los defensores de la tesis feudal o asiática, de querer basarse en Marx para “explicar el raquitismo capitalista” (palabras utilizadas por Puiggrós), y así proponer como salida al feudalismo “la vía al capitalismo”.

Una nueva respuesta de Puiggrós no se hizo esperar. Acusó a Gunder Frank de partir de un “ente inmóvil”, el “sistema mundial”, por lo que “su punto de vista es el de la mentalidad colonial que ve en las sociedades iberoamericanas meros reflejos de Europa, de los Estados Unidos o de los países socialistas” (p. 55). Se trataba, en cambio, de partir “de los modos de producción que se crearon en Iberoamérica con la colonización hispano-portuguesa” (p. 55). Por otro lado, se preguntaba “cuál era el ‘sistema mundial’ en el siglo XVI”. Según Puiggrós, G. Frank “confunde economía mercantil con capitalismo” (p. 56). Para delimitar el modo de producción, era central observar cómo eran las relaciones de producción en América, y no a dónde se vendían los productos. Según Puiggrós, era claro que Marx aludía a relaciones de intercambio entre mercancías en modos de producción previos. Lo que definía al modo de producción eran las relaciones de producción, y no la circulación.

Gunder Frank también se valió del autor de *El Capital* para responder en el siguiente artículo del debate. Según Marx la historia del capitalismo comenzaba justamente en el siglo XVI con la creación de un comercio y mercado mundial (p. 58). Puiggrós respondió, por último, que España no era justamente un protagonista “de la biografía moderna del capital” (p. 61) durante el siglo XVI, y que era “equivocado presentar a la totalidad de Iberoamérica colonial” como una gran fábrica que produce para el mercado mundial, “puesto que la mayor parte de ella vivía en una economía de subsistencia sin siquiera mercado nacional” (p. 61) y que las inversiones de capital —que sí existieron— no dividieron a la sociedad en capitalistas y obreros, sino que tendieron a reproducir, en su mayoría, relaciones de servidumbre. El sistema mundial capitalista, aceptaba Puiggrós, se aprovechaba de modos de producción esclavistas y feudales en zonas atrasadas del planeta “para extraer beneficios mayores que de la explotación del trabajo asalariado” (p. 61).

Continuidad del debate en las teorías de la dependencia

Atilio Borón (2008) prefiere hablar de “teorías de la dependencia”, en plural, por la heterogeneidad de las ideas que confluyeron en este “producto genuino” (p. 21) de América Latina. En un trabajo reciente, se insiste con esta sugerente tesis, agrupando a los teóricos de la dependencia en tres grupos (Gómez, 2012). El primero de ellos incluiría, entre otros, a los trabajos pioneros de Gunder Frank. Ciertamente, consideramos que el debate acerca de los modos de producción protagonizado por Puiggrós y Gunder Frank se produjo en momentos de emergencia de estas teorías, incluso puede afirmarse que este debate, junto con otros, contribuyó a su formación. En 1964, un año antes del debate con Puiggrós, Gunder Frank publicó *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (Borón, 2008). El mismo año *El gallo ilustrado* reprodujo el prólogo de Hobsbawm a las *Formen* de Marx, por lo que cuando Puiggrós y Frank inician la polémica, no sólo el tema ya estaba instalado sino que las críticas al desarrollismo eran ya una realidad y las teorías de la dependencia estaban emergiendo.

Según Borón, estas teorías surgieron como reacción al desarrollismo, pero desde sus entrañas y con un fuerte impulso desde Chile, a donde se exiliaron numerosos científicos sociales como Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, Ruy Marini, Anibal Quijano, Agustín Cueva, entre otros. Los primeros trabajos de estos impulsores de las teorías de la dependencia circularían inicialmente como documentos internos de la CEPAL (Borón, 2008). Además de Chile, Borón señala la importancia del impulso recibido desde México, donde además de Gunder Frank se encontraba, entre otros, Rodolfo Stavenhagen. Las críticas al desarrollismo y a la Alianza para el Progreso, así como a las tesis libe-

rales de Rostow, no eran los únicos incentivos para el surgimiento de estas corrientes dependentistas. También la necesidad de diferenciarse de las izquierdas tradicionales de América Latina, especialmente de los partidos comunistas, impulsó la búsqueda por explicar bajo nuevos parámetros la situación particular de América Latina desde una perspectiva deudora de la tradición marxista sin caer en el evolucionismo soviético que proponía la revolución democrático-burguesa como paso previo al socialismo. De todos modos, la caracterización de la feudalidad durante el colonialismo, a la que Gunder Frank decide responder iniciando así la polémica con Puiggrós, no implicaba necesariamente asumir la tesis evolucionista de posponer el socialismo, pero sí se trataba de discutir toda forma de “etapismo” (Borón, 2008). Como ya vimos, para Gunder Frank el subdesarrollo de América Latina se explicaba por su particular inserción en un sistema mundial único: el capitalismo.

Sin entrar en detalle acerca de cuáles fueron los matices al interior de las teorías de la dependencia¹⁹, interesa aquí caracterizar algunas posiciones que dialogan con el debate entre Puiggrós y Gunder Frank.

En el caso de Cardoso y Faletto (2011), que escribieron su *Dependencia y desarrollo en América Latina* entre 1966 y 1967, se acercaban más a la posición de Gunder Frank, aunque no dejaban de lado un punto de partida desarrollista:

De ahí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo exista una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura internacional de producción y distribución (Cardoso y Faletto, 2011: 23).

Es decir, no descartaban como posible identificar distintas etapas en el desarrollo interno de un país, pero destacaban, como lo hacía Gunder Frank, la pertenencia a un mismo sistema internacional.

En el caso de Theotonio dos Santos (1974), era explícita la crítica a “la teoría del desarrollo que busca explicar la situación de los países subdesarrollados como consecuencia de su lentitud o de su fracaso en la adopción de patrones de eficiencia característicos de los países desarrollados” (p. 1). La mirada centrada en la estructura interna era dejada de lado, y el autor afirmaba que el sistema productivo de los países dependientes “está determinado en esencia por las relaciones internacionales” (p. 7). Lo que se producía internamente era el “carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista a nivel internacional” (p. 7).

¹⁹ Al respecto véase los ya citados trabajos de Borón (2008) y Gómez (2012)

Ruy Marini, en su *Dialéctica de la dependencia* (2008) se distanciaba de otros autores marxistas que utilizaban la noción de “precapitalismo” para una realidad distinta (la de América Latina) a la que dio origen a la conceptualización del autor de *El Capital*. Resaltaba que:

Aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que nunca podrá desarrollarse, por su estructura global y su funcionamiento, de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Por lo tanto lo que se tiene, más que un precapitalismo, es un capitalismo *sui generis* (p. 108).

El capitalismo de la periferia, de ese modo, era un capitalismo “original”, “único en su género”, y no debía ser emparentado al capitalismo de los países centrales, por lo que no podía esperarse un camino similar hacia el desarrollo. Por otro lado, afirmaba Marini, tras la conquista española y portuguesa contribuyó América Latina a la formación de un mercado mundial, al desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, y también a la revolución industrial, desempeñando así un “papel relevante en la formación de la economía capitalista mundial” (p. 112), aunque recién durante el siglo XIX la “articulación con esa economía mundial se realiza plenamente” (p. 112).

Si es cierto que dentro de las teorías de la dependencia algunos privilegiaron la causalidad externa, como Gunder Frank, mientras que otros se concentraron en el desarrollo interno, como Dos Santos, y que Cardoso y Faletto buscaron superar esta disyuntiva señalando la “interacción dialéctica entre los elementos internos y externos” (Gómez, 2012: 97), no puede dejar de mencionarse que fue sobre todo Rodolfo Puiggrós quien insistió en atender a la dialéctica causas internas - causas externas, diferenciándose de otros historiadores nacionales de corte revisionista que atendieron casi exclusivamente a la diada Nación/Imperialismo dejando de lado las relaciones de clase que se sucedían al interior de la estructura productiva argentina y latinoamericana.

A modo de cierre

Escaparon a los objetivos de este trabajo tomar posición respecto del debate acerca de la secuencia de modos de producción planteada por Marx para pensar América Latina desde América Latina. Consideramos con Aníbal Quijano que la dicotomía feudalismo-capitalismo es falsa para pensar el devenir de la región tras la conquista europea. Por otro lado podría agregarse que la secuencia misma planteada por Marx contiene elementos de positivismo que estaban presentes en la obra del autor de *El Capital*, y que no constituye un elemento central de

sus aportes a la historia del pensamiento social²⁰.

Tomando en cuenta la disyuntiva histórica que recupera Quijano, puede decirse junto con él que el debate acerca de si América Latina era feudal o capitalista al desplegarse este último modo de producción a nivel global, es parte de lo que el sociólogo peruano denomina la colonialidad del poder, que se estaría manifestando en su versión de izquierda al intentar adaptar una teoría eurocentrista a la realidad americana.

Sin embargo, en el contexto latinoamericano del que nos ocupamos, dichos debates permitieron revitalizar una apropiación latinoamericana del marxismo, que encuentra en los tempranos trabajos de Mariátegui un ejemplo a seguir, en cuanto a la necesaria heterodoxia que implica toda apropiación, y en las teorías de la dependencia su producto más genuino, al decir de Borón (2008).

Rodolfo Puiggrós, por su parte, se fue alejando en su itinerario político-intelectual de la ortodoxia comunista pero mantuvo hasta el final de sus días una concepción marxista, heterodoxa, en su acercamiento-integración al peronismo, contribuyendo a crear una variante de izquierda en ese movimiento político (Friedemann, 2014).

Por su lado, la reacción de Andre Gunder Frank al posicionamiento de Puiggrós, que había sostenido con matices la tesis feudal que plantea Quijano, debe leerse en un contexto más amplio en el que las teorías desarrollistas sostenidas desde los centros de poder internacional generaron otras reacciones teóricas y políticas, algunas de cuyas expresiones más importantes se expresan en autores como Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen. Conceptos como el de colonialismo interno, sociedad dual, desarrollo desigual y combinado, entre otros, constituyen aportes de la época que sin duda contribuyeron a la formación de las teorías de la dependencia. Gunder Frank, uno de los primeros exponentes de dichas teorías, discute con un Puiggrós que alejado ya de variados elementos del marxismo oficial soviético, no logra romper con algunos de sus moldes.

²⁰ Al respecto, es sugerente la tesis de la existencia de un “último Marx” que revisó sus postulados a partir de sus intercambios con los “populistas rusos”. En una famosa carta, la rusa Vera Zasúlich le pregunta a Marx cómo debía comprenderse *El Capital*, en el sentido de si Rusia podía “saltarse” la etapa capitalista y emprender el paso hacia el socialismo desde las formaciones económicas de tipo comunal. También Mijailovsky cuestionaría el evolucionismo marxiano. Marx respondió a “los populistas rusos” que su análisis estaba centrado en el “camino por el que en la Europa occidental nació el régimen capitalista del seno del régimen económico feudal” (citado por Tarcus, 2013: 38). y no como una filosofía de la historia de clave universalista Según Tarcus, estos textos de Marx fueron ocultados durante un siglo, y fue en cambio la lectura evolucionista y determinista la que prevaleció en la Segunda Internacional. Marx habría reaccionado contra los elementos evolucionistas de su propia obra ante la lectura que hacía de *El Capital* la izquierda rusa, por lo que algunos autores hablan de un “último Marx” o “Marx tardío” (Dussel, 2007; Shanin, citado por Tarcus, 2013).

Pero a partir de esas confrontaciones es que surgen las mayores originalidades del pensamiento latinoamericano. Y en la actualidad, la posibilidad de repensar esos debates a la luz de la experiencia transcurrida y de una mayor distancia respecto de matrices teóricas alejadas de la realidad regional, permiten continuar indagando hasta qué punto las grandes teorías europeas de los siglos XIX y XX permiten apropiaciones originales que ayuden a concebir el pasado, presente y futuro de América Latina.

Bibliografía citada

- Acha, O. (2006) *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba.
- Aricó, J. (1980). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Mexico, Pasado y Presente.
- ; Murmis, M. y Scaron, P. (2009) [1971]. Presentación. En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858. Volumen 1. México, Siglo XXI*.
- Attali, J. (2007). *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Buenos Aires, FCE.
- Borón, A. (2008). *Teoría(s) de la dependencia*. Realidad Económica, 238.
- Camarero, H. (2011). El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino. *A contracorriente*, 8/3 (pp.203-232).
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (2011) [1969]. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dos Santos, T. (1974) [1969]. La estructura de la dependencia. En *Realidad nacional latinoamericana* (pp. 127-150). Lima, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, Ministerio de Educación.
- Dri, R. (2011). La Fenomenología del espíritu o la odisea del sujeto. Una visión panorámica. En *Hegelianas*. Buenos Aires, Biblos.
- Dussel, E. (2007). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México, Siglo XXI.
- Friedemann, S. (2014). *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional*. Documentos de jóvenes

- investigadores N° 39. Buenos Aires, IIGG. Disponible en: <http://webiigg sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji39.pdf>.
- Gómez, R. (2012). Las teorías del Estado en el capitalismo latinoamericano. Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales, 7. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120605025226/CyE7.pdf>.
- González Casanova, P. (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. América Latina, 63(3) (pp. 15-32).
- Langieri, M. (2013). Lucha armada y política revolucionaria en la Argentina de los años sesenta y setenta. Entrevista a J.B., protagonista de la época. En Pozzi, P., et al. Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990. Buenos Aires, CLACSO.
- Mariátegui, J. C. (2010) [1928]. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana y otros escritos. En Mariátegui, Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. Tomo 2. Caracas, Ed. El perro y la lana.
- Marini, R. (2008) [1973]. Dialéctica de la dependencia. América Latina, dependencia y globalización. Bogotá, Siglo del Hombre – CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/marini/04dialectica2.pdf>.
- Marx, K. y Hobsbawm, E. (1971). Formaciones económicas precapitalistas. Córdoba, Pasado y Presente.
- Myers, J. (2002). Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos. Prismas, 6 (pp. 217-230).
- Portelli, H. (1992). Gramsci y el bloque histórico. México, Siglo XXI.
- Puiggrós, A. (2010). Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante. Buenos Aires, Taurus.
- Puiggrós, R. (1956). Historia Crítica de los partidos políticos argentinos. 1era edición. Buenos Aires, Ed. Argumentos.
- (1957) [1940] De la colonia a la revolución. 4ta edición. Buenos Aires, Leviatán.
- (1986) [1965] Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos. Tomo 3. 2° edición. Buenos Aires, Hyspamerica.
- (2006) [1967] Las izquierdas y el problema nacional. Buenos Aires, Galerna.

- , y Gunder Frank, A. (1973) [1965]. Los modos de producción en Iberoamérica. En *Introducción a la Historia*, 1ra parte, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Stavenhagen, R. (1972) [1965]. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En *Sociología y Subdesarrollo*. México, Ed. Nuestro Tiempo.
- Tarcus, H. (2013). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.